

La traducción: una Arcadia abierta. Entrevista a Lil Sclavo

Lucía Campanella

Universidad de la República, Uruguay

Cecilia Torres Rippa

Universidad de la República, Uruguay

El trabajo del traductor, tantas veces invisibilizado, es el objeto de esta entrevista en la que Lil Sclavo nos abre simbólicamente las puertas a su estudio de traducción al contar su experiencia con *Arcadia*, una novela tan incómoda como compasiva con sus personajes, tan hilarante como angustiante, que plantea un sinfín de desafíos en el momento de traducir. En la siguiente entrevista, que operó como cierre de las actividades de la *Semana infiel: la traducción en primera plana* (propuesta por el grupo Historia de la traducción en Uruguay), en el marco de la celebración del Día Internacional de la Traducción, abordamos el trabajo del traductor como proceso de escritura a partir de una lectura atenta, que busca acercar al lector una autora desconocida hasta el momento en el Río de la Plata.

Emanuelle Bayamack-Tam (Marsella, 1966) tiene una larga trayectoria, desde 1994, como autora de novelas y, ocasionalmente, de piezas de teatro. Con

Arcadie, publicada en 2018, obtuvo el premio del libro de France Inter; su último libro donde reaparecen algunos personajes de *Arcadie*, es *La trezième heure* (2022).

Arcadie ubica su acción en una Francia del extremo contemporáneo. Su narradora, Farah, es una niña que vive un contexto peculiar: sus padres sufren diversos problemas de salud física y mental, lo que los lleva a instalarse con su hija en un falansterio moderno. Alejada de la ciudad y rodeada de campos, bajo el nombre de Liberty House, la casona que los alberga es un lugar de vida en comunidad, dirigido por una suerte de gurú, llamado Arcady. En este lugar, jardín de las delicias, *hortus conclusus* espacio edénico, Farah va a pasar su adolescencia sin internet y rodeada de adultos inaptos para la vida social y desentendidos de su crianza. Estos personajes cómicos, pero a la vez retratados con indulgencia, influyen en una adolescente que está definiendo su identidad y su concepción del mundo, y comenzando su vida sexual de la mano del gurú, a la vez que su cuerpo de púber cambia, aunque no en la dirección esperada. Sin embargo, en la tradición literaria occidental, los paraísos caducan y Liberty House no es la excepción. A pesar de vivir aislados y protegidos de las amenazas del mundo exterior, este alcanza a la comunidad, bajo la forma de migrantes africanos que empiezan a aparecer en los alrededores de la casa. La manera en que va a reaccionar esa comunidad de excluidos, que predicán el amor universal frente a estos otros excluidos que llegan a sus puertas, es el centro de la historia contada por Farah.

Arcadie, primera novela de la autora traducida al español, tiene la peculiaridad de haber aparecido casi simultáneamente en España y en Argentina, en dos editoriales y con dos traducciones diferentes. Entrevistamos a Lil Sclavo,¹

¹ Lil Sclavo (Tacuarembó, Uruguay, 1956) es traductora literaria profesional. Se especializó en traducción en la Alianza Francesa de México y realizó varias residencias de estudio en Francia, donde obtuvo el Diploma de Estudios Superiores de Francés en la opción Traducción-Interpretación, en la Alianza Francesa de París. Obtuvo también el Diploma de especialización en Traducción Literaria (opción francés) en la Universidad de la República (Uruguay). Tradujo innumerables libros del francés al castellano para

traductora de la edición argentina de la editorial El cuenco de plata, sobre su trayectoria como traductora, la relación con los editores y sus elecciones en el momento de traducir esta novela. La entrevista fue realizada por Cecilia Torres Ripa y por Lucia Campanella en Montevideo, en septiembre de 2022.

¿Cómo llegó a vos esta propuesta de traducción?

El libro lo había leído, y me había gustado mucho, pero desistí de presentarlo a algún lado. El año pasado me llegó una invitación, una propuesta, del editor de El cuenco de plata –yo hacía mucho que no traducía para ellos–, mandándome el texto y preguntándome si me interesaba, porque querían una voz femenina. Querían una traductora, porque está muy marcado el libro, se siente que es una mujer la que escribe.

Sin querer minimizar esa demanda del editor, ya que a El cuenco de plata le deben sobrar traductoras, creo que la otra parte de la invitación, más prosaica y real, tiene que ver con el dinero. Se necesitaba el apoyo del Centre National du Livre (son los fondos que ofrece Francia para publicaciones en el Río de la Plata) y, como yo he trabajado para ellos, estoy registrada ahí. He traducido muchas obras de teatro a las que le han dado el visto bueno, me tienen “fichada”, por lo que seguramente pensaron “con esta seguro que marcha”. Y bueno, marchó; vino la propuesta y la acepté, porque me había gustado muchísimo la novela. Mientras la estaba traduciendo, sin embargo, me arrepentí muchas veces.

editoriales internacionales y obtuvo el Premio Juan Rulfo a la traducción literaria por su traducción de la novela *Estupor y temblores*, de Amélie Nothomb. Publicó, en coautoría con Eliane Hareau, un libro que reúne artículos sobre la traducción literaria, *El traductor, artífice reflexivo* (2018).

¿Cómo funcionan las subvenciones internacionales y cómo pueden condicionar la elección de un traductor?

La parte económica influye muchísimo. Según lo que se dice siempre, los derechos de traducción son muy caros, es una queja común de los editores. Tener una ayuda financiera, de Francia en este caso, influye en la elección del traductor, especialmente en este caso en el que la ayuda está destinada tanto a Argentina como a Uruguay, pero suele usarse solo en Argentina. La embajada de Francia en Uruguay se interesó en el tema para que no tradujesen solo traductores argentinos, es así también como entro yo en este proyecto.

¿Conocías la obra de la autora?

De Bayamack-Tam había leído solo otra novela, firmada con el seudónimo de Rebecca Ligheri; me gustó, pero no me enloqueció. La autora tiene diferentes estilos, cuando firma como Bayamack-Tam o cuando lo hace con sus seudónimos. Cuando leí *Arcadie*, me pareció descacharrante su escritura, y ahí me entero de que es la misma escritora.

¿Qué desafíos se plantean al presentar la obra traducida de una autora poco conocida en el medio local?

La responsabilidad para el traductor es muy grande cuando se trata de un libro introductorio del autor. Un primer libro marca si esa autora o autor va a seguir siendo traducido. Si este libro fracasa en ventas, es posible que el editor no se interese en publicar otros libros de la autora. Hay criterios netamente económicos que influyen en esas decisiones.

Como vimos, la novela presenta particularidades, aborda temas de índole sexual, religioso, político, ¿esas son dificultades o más bien desafíos atacados con gusto en el momento de traducir?

Los desafíos dan gusto... muchos de ellos, pero otros dan disgustos. Me costaban muchísimo, por ejemplo, las escenas de sexo tan explícitas de Farah, la narradora, con Arcady. Es difícil traducir eso, no por pacatería; es difícil hacerlo sin caer en vulgarismos porque ella mantiene un estilo, a pesar de que usa expresiones procaces. Es un libro que golpea, porque tiene escenas que son totalmente desinhibidas en boca de una adolescente que tiene relaciones con un señor que le lleva cuarenta años. Era muy delicado traducir eso. Ahí el libro me chocaba, me irritaba, sentía que no iba a poder con él.

Si se espera que el lector en lengua original sienta algún tipo de incomodidad, como en este caso, ¿el traductor también la tiene que sentir?

Sí, creo que sí. Si no, estamos traduciendo con guante blanco. Si te involucrás con el libro, no hay manera de traducir “fielmente”, y pongo comillas porque sabemos que la fidelidad es muy relativa en esto, a menos de meterse de lleno en el libro y hacerlo carne. Así como hay personajes entrañables, hay otros deleznable. Sin embargo, aun a estos personajes la novela los retrata con humor, lo que amortigua un poco el pathos de la novela. Porque la vuelta de tuerca final es terrible, aunque hay una palabra final de esperanza.

¿Por qué vosean los jóvenes en la novela?

Eso fue una negociación y es la primera vez que me aceptan, en muchos años, una traducción voseante. El texto tiene registros muy marcados; una cosa es cuando Farah habla con o de los adultos y otra cuando habla con sus pares, con otros adolescentes y con la jerga adolescente: usan el argot, hablan *al vesre*, cortan las palabras, usan el vocabulario de la calle. Ahí, la novela gritaba por el

voseo, yo no podía usar el tú. Para el lector, era aplanar el texto de la autora, que marca muy bien los dos registros. El texto pedía un léxico específico y eso se acompaña del voseo. Y creo que se deslizó con total naturalidad, no chocó. El texto pedía que los adolescentes hablaran como tales y no como adultos. Así, el voseo se vincula con una variedad de lengua, porque *tú* y *boludo*, por ejemplo, no van juntos. Y el texto pedía este tipo de vocabulario.

Tuve que consultarlo, porque normalmente las editoriales no lo aceptan. Argentina es el país más voseante del mundo, pero voseamos en la oralidad y verlo escrito choca, no lo podemos leer. Esta editorial es rígida con eso, nunca antes me había aceptado el voseo. Sí otras cosas, como *laburo a lo bestia, me importa un pito*, eso estaba bien, pero *vos* no. Entonces, si aparece *laburo a lo bestia*, ¿por qué me niegan el *vos*? El argumento es el de siempre, el argumento comercial: “este libro se va a distribuir en España y en América Latina”, pero no creo que se pueda distribuir un libro así en ese mercado, si pensamos en la cantidad que se publica allí. Entonces, ¿cuál es el problema? Y además está la cuestión numérica, ¿qué tanto influye un libro así, comparado con la avalancha de libros que consumimos nosotros, que vienen de España? Ahí está la disparidad, entre lo que viene de España, de su idiosincrasia. Y esta es nuestra idiosincrasia. Al final entonces lo aceptaron, con una argumentación de mi parte, y también una amenaza de rechazar el proyecto.

En el cierre de la novela, la autora elabora una lista de citas –a veces ligeramente modificadas– de autores, como Louis Aragon y Oscar Wilde, ordenados alfabéticamente por apellido. Pero esas citas no están referenciadas, tampoco se anuncia en ninguna parte del texto su presencia. Incluso los nombres de algunos capítulos son directamente citas, por decir algo. Entonces, ¿cómo se hace para traducir estos guiños, esta autonomía? Quien nos escucha o quien nos lee debe identificar que hay una cita. Por ejemplo, ¿qué fragmentos podrían resultar un guiño para un lector rioplatense?

Bayamack-Tam es profesora de Literatura y se observa que la tiene tan incorporada que la destila en toda su obra. Incluso, mucho más aún en su último libro, en el que dialoga no tanto con novelas, sino que aborda la poesía, lo cual sería mucho más difícil de traducir. Pero en *Arcadia* está tan plagado el texto, que eso nos lleva a lo que debemos ser los traductores, o a aquello que creo yo que debemos ser: lectores de toda la vida, lectores empedernidos. ¿Cómo captar todas esas alusiones? Hay muchas referencias a Baudelaire, a Dante; es un texto lleno de alusiones a obras literarias. Pero se me deben de haber pasado montones, porque luego, cuando leo el listado de autores al final, me pregunto dónde está la referencia.

A esto se suma que no todos los autores a cuyas obras se alude aparecen mencionados en esa lista. Por ejemplo, el último capítulo, “La insurrección que viene”, es un título de un libro, aunque anónimo.

Sí, y también hay alusiones a obras literarias a través de los nombres que adoptan los personajes cuando se suman a la comunidad, dado que cambian su identidad.

Ya nos habías contado algo de tus próximos proyectos. Cuando un traductor, al igual que un autor, ya tiene un libro pronto en la vitrina de una librería; al mismo tiempo, está pensando en su próxima obra.

En realidad, tengo dos proyectos en curso, pero ninguno está aprobado, así que no puedo decir mucho. En principio, trabajaría con una novela (de Emmanuelle Bayamack-Tam) y un ensayo, tal como ocurrió al traducir *Arcadia*. Me motiva mucho más traducir literatura que ensayo. Pero hace de contrapeso traducir ambos géneros al mismo tiempo. El ensayo es más llano, es una conexión a tierra, por lo que me sacaba de lo chocante de *Arcadia* cuando me agobiaba. Cuando empecé a traducir la novela, mandé un fragmento porque la traducción ya estaba aprobada. La editorial pide un fragmento traducido de unas veinte

páginas, lo presenta al Centre National du Livre para que desde allí lo aprueben. Una vez hecho esto, me dan luz verde para empezar la traducción.

En este momento, cuento con los PDF de los dos textos a traducir. En el caso de la novela de Bayamack-Tam, según cómo se venda *Arcadia* en el Río de la Plata, me convocarán o no para que traduzca su última novela, o sea que es una responsabilidad muy grande la que tengo como traductora.

¿Cuánto tiempo te llevó traducir *Arcadia*?

Simbólicamente, me llevó nueve meses, en conjunto con la traducción de un ensayo. A mí siempre lo que me lleva más tiempo es la lectura previa. Es la parte más ardua de la traducción, y puedo llegar a leer tres o cuatro veces. Primero hago una lectura *limpia* y después, a veces, voy tomando notas. Tengo una formación musical: toda la vida estudié y toqué el piano, por lo que el texto me tiene que sonar, tengo que encontrar un ritmo. Y hasta que esto no ocurre, hasta que no veo que va *en movimientos*, no empiezo con la traducción. No pongo palabras, no voy a buscar un significado: anoto sensaciones, sobre todo donde veo que hay dificultades. Cuando observo que el texto me presenta resistencias, ahí me detengo. Y *Arcadia* presenta montones de obstáculos, por ejemplo, los nombres de los personajes.

Pero no hay un período específico de traducción. Del mismo modo que a un escritor no le preguntan cuánto tiempo le tomó escribir una novela, un traductor tampoco podría decir en cuánto tiempo lo hizo, porque lo que hace es un trabajo de escritura: a veces las musas no bajan. Hay días en que no se puede avanzar en el trabajo y hay días en los que hay grandes avances. Es una tarea orgánica.